

II. SECCION DE ESTADISTICA

La emigración española exterior

SUMARIO: 1. *Introducción.*—2. *La evolución de nuestra emigración exterior.*—3. *La procedencia y el destino de la masa migrante en 1961.*—4. *Consideración paralela de la migración interior y exterior.*

I. INTRODUCCIÓN.

En el número 125 de la REVISTA publicamos un trabajo sobre los movimientos migratorios intermunicipales en el año 1961, en el que se fijó el grado de intensidad de los desplazamientos inter y extraprovinciales de población, según su procedencia y destino, y se determinaron los principales focos de atracción y la amplitud de sus respectivas zonas de influencia en el territorio nacional.

Como complemento del expresado trabajo, nos referiremos en el presente a los movimientos migratorios exteriores, en especial los emigratorios, estudiando el grado de aportación de las distintas Provincias españolas.

No nos detendremos en el estudio de este fenómeno en su aspecto humano, en sus múltiples efectos económicos y sociales y en sus ventajas e inconvenientes, que han sido ampliamente analizados en numerosos trabajos presentados a la XVIII Semana Social de España, celebrada en Santiago de Compostela y Vigo en 1958, y en el II Congreso de la Emigración Española, que tuvo lugar en La Coruña en 1960.

Es evidente, sin embargo, que la emigración ha cambiado de signo en los últimos años. El emigrante se desplazaba antaño en forma individual y espontánea, y aceptaba todos los riesgos, sin recibir protección alguna por parte del Estado o de otras instituciones. Los países hispanoamericanos, hacia los cuales se dirigía casi exclusivamente nuestra corriente emigratoria, aceptaban al inmigrante sin discriminación profesional alguna.

Ultimamente han establecido normas de previa selección de inmigran-

tes, buscando aquellos que poseen unas profesiones más afines a las necesidades de su política económica.

Por otra parte, se ha iniciado, y acrecentado más cada año, una corriente emigratoria hacia los países más industrializados de Europa, que tienen un importante déficit de mano de obra, parcial e insuficientemente cubierto por las poblaciones desplazadas de Europa central, una vez terminada la segunda guerra mundial, por lo que les ha sido necesario establecer convenios con los países latinos, de más alta demografía, al objeto de asegurarse la mano de obra que les es indispensable.

Los convenios mercantiles entre los Estados ya no tienen sólo por objeto la mercancía; su contenido se ha ampliado a la fuerza de trabajo. Y en su virtud se garantizan condiciones humanas y dignas de alojamiento, alimentación y seguridad social a los emigrantes. Por ello estos movimientos emigratorios se dirigen desde nuestra Patria hacia Alemania, Suiza, Holanda y Bélgica, sin olvidar a Francia, que tradicionalmente ha recibido importantes contingentes de emigrantes—muy especialmente durante la primera guerra mundial—, y aun se han extendido a países más alejados, como Australia, además de pequeños contingentes al Canadá y a los Estados Unidos, determinando una debilitación de la secular corriente emigratoria hacia Hispanoamérica.

Todo ello ha motivado el desarrollo de una política española de la emigración, dirigida por el Ministerio de Trabajo y secundada por el Instituto Español de Emigración, a la que ayudan eficazmente las autoridades eclesiásticas, atendiendo moral y espiritualmente al emigrante, y extendiendo sobre él la protección estatal fuera de las fronteras.

Utilizamos básicamente las cifras de la Estadística de Migración Exterior, que publica la Dirección General de Empleo, y algunas de las contenidas en las comunicaciones y trabajos redactados con motivo de los Congresos o sesiones antes expresadas.

2. LA EVOLUCIÓN DE NUESTRA EMIGRACIÓN EXTERIOR.

Desde el descubrimiento de América se inicia una fuerte corriente emigratoria de población española hacia el Nuevo Mundo. La primera fase, que podemos calificar como colonizadora, y que llega a repercutir en una disminución de la población peninsular, alcanza hasta finales del siglo XVIII.

Durante el siglo XIX este fenómeno adquiere un carácter puramente migratorio, tal como lo entendemos hoy. Sólo disponemos de cifras desde finales de siglo. En el decenio 1881-90, el promedio de emigrantes fué

de 37.800 anuales, y de 38.000 en el decenio siguiente. El período de máxima intensidad emigratoria corresponde al primer decenio del presente siglo, con un promedio de 109.000 emigrantes al año, superando al millón el número de españoles emigrados a Hispanoamérica, si bien, es verdad, se dió un retorno de medio millón de españoles. En el trienio 1911-13, 161.000 emigrantes salieron cada año de nuestra Patria. En el decenio 1920-30, el promedio de emigrantes ascendió a 67.500, si bien en 1920 la emigración se elevó a 150.000, iniciándose, a partir de este final de decenio, un descenso paulatino y sensible de la emigración, pues mientras que en 1921 llegaron a emigrar 62.000 españoles, en 1935 sólo lo hicieron 17.000. Durante la segunda guerra mundial sólo salieron 2.400 españoles por año.

A partir de 1946 se inicia una recuperación de nuestra emigración. La cifra de emigrantes a la América española es la siguiente para los años transcurridos hasta 1960:

1946	5.575	1954	52.418
1947	13.532	1955	62.237
1948	19.156	1956	53.237
1949	41.910	1957	57.900
1950	55.314	1958	47.179
1951	56.907	1959	34.550
1952	56.684	1960	33.242
1953	44.572		

Durante estos quince años emigraron a América 634.228 españoles, si bien regresaron 191.756, es decir, el 30 por 100. *De cada tres emigrantes regresó uno.* Tradicionalmente, esta emigración, alimentada principalmente por las Provincias gallegas, Asturias y Santa Cruz de Tenerife, venía motivada principalmente por el régimen minifundista de la propiedad en zonas de alta natalidad. También condicionan fuertemente la emigración los lazos familiares con españoles ya emigrados con anterioridad.

En la serie anteriormente transcrita se advierte cómo desde 1958 decrece el volumen de la emigración hacia América, mientras se acentúa la débil emigración hacia Europa, iniciada dos años antes. En una primera fase predominaba el emigrante agricultor; pero, a partir de 1948, comienza a hacerse patente, coincidiendo precisamente con los primeros años de nuestro desarrollo industrial, una creciente participación del obrero industrial en nuestra emigración.

Antes de la guerra los principales países hispanoamericanos que recibían a nuestros emigrantes eran, por orden de importancia: Argentina,

Venezuela, Brasil, Uruguay y Cuba; pero desde el año 1951, entra en crisis la inmigración argentina, que pierde importancia, aunque no tanto como Cuba, en los últimos años, durante los cuales Venezuela ha pasado a ocupar el primer puesto, atrayendo una tercera parte de la emigración española, al igual que Brasil; Argentina se sostiene con la cuarta parte, y el resto se dirige a otros países como Uruguay, Colombia, Chile y Méjico.

Vigo, Barcelona y Tenerife son los puertos por los que parten los emigrantes transoceánicos. Hace poco sólo la tercera parte de los buques utilizados eran españoles, los que últimamente representan más de la mitad del flete.

No hay datos que nos permitan ver la evolución de nuestra emigración hacia otros continentes, en el pasado, en especial, hacia Argelia, en la actualidad inexistente, ya que, por el contrario, se ha producido un fuerte movimiento de retorno. Tampoco se tienen datos de la emigración hacia Europa, que permitan formar una serie. Sin embargo, podemos estimar en medio millón la cifra de españoles que trabajan en Francia, bien con carácter de emigrantes permanentes o temporales. Los españoles actualmente residentes en Alemania, Bélgica, Holanda y Suiza, que cubren puestos de trabajo en la industria, en los servicios o en otras actividades, desde 1958, parecen elevarse a 180.000, a los que deben sumarse los 4.000 emigrados a Australia.

3. LA PROCEDENCIA Y EL DESTINO DE LA MASA MIGRANTE EN 1961.

En el año 1961, el Instituto Español de Emigración ha registrado un movimiento emigratorio que alcanza a 146.269, de los que 36.495 se dirigieron a América—entre ellos se incluyen 837 emigrantes a Australia—y el resto a los países europeos antes citados, excepto 928 que se dirigieron a Argelia. Si las cifras que expresan la emigración transoceánica son consistentes, no ocurre lo propio con las que reflejan el movimiento hacia Europa, ya que debemos considerarlas representativas por defecto, dado que algunos trabajadores españoles en esos países salieron de España como simples turistas. Un pequeño contingente, superior a 2.000, se trasladaron a América y Australia por vía aérea.

Las citadas cifras nos permiten afirmar que se han consolidado dos direcciones de nuestra emigración: la clásica hacia América, que parece debilitarse, ya que representa sólo en 1961 la cuarta parte de emigrantes, y la que se orienta hacia los países industriales europeos ya mencionados. Podríamos decir que *de cada cuatro emigrantes, tres se han dirigido a*

EMIGRACION EXTERIOR EN 1961

PROVINCIA DE PROCEDENCIA	Total de emigra- tes a)	Emigrantes a		Población se- gún el Censo de 1950 d)	Porcen- tajes de a)	c) 1.000	b) 100	c) 100
		América b)	Europa c)					
TOTAL NACIONAL ...	146.269	36.495	108.846	30.582.936	100	5,8	24,9	75,1
Alava	114	38	76	138.934	0,1	0,8	33,3	66,7
Albacete	1.390	31	1.359	370.976	0,9	3,7	2,2	97,8
Alicante	6.693	119	6.574	711.942	4,6	9,4	1,8	98,2
Almería	2.828	244	2.584	360.777	1,9	7,8	8,6	91,4
Avila	1.353	57	1.296	238.372	0,9	5,7	4,2	95,8
Badajoz	780	73	707	834.370	0,5	0,9	9,4	90,6
Baleares	508	341	167	443.327	0,3	1,1	67,1	32,9
Barcelona	8.295	3.756	4.539	2.877.966	5,7	2,8	45,3	54,7
Burgos	753	160	593	380.791	0,5	2,0	21,2	78,8
Cáceres	1.375	71	1.304	544.407	0,9	2,5	5,2	94,8
Cádiz	4.864	406	4.458	818.847	3,3	5,9	8,3	91,7
Castellón	5.102	26	5.076	339.229	3,5	15,0	0,5	99,5
Ciudad Real	416	21	395	583.948	0,3	0,7	5,0	95,0
Córdoba	4.355	176	4.179	798.437	3,0	5,4	4,0	96,0
Coruña	4.642	4.086	556	991.729	3,2	4,7	88,0	12,0
Cuenca	192	17	175	315.433	0,1	0,6	8,9	91,1
Gerona	3.061	37	3.024	351.369	2,1	8,7	1,2	98,8
Granada	3.775	438	3.337	769.408	2,6	4,9	11,6	88,4
Guadalajara	335	15	320	183.545	0,2	1,8	4,5	95,5
Guipúzcoa	717	140	577	478.337	0,5	1,5	19,5	80,5
Huelva	332	31	301	399.934	0,2	0,8	9,3	90,7
Huesca	107	26	81	233.543	0,1	0,5	24,3	75,7
Jaén	2.075	60	2.015	736.391	1,4	2,8	2,9	97,1
León	1.035	785	250	584.594	0,7	1,8	75,8	24,1
Lérida	380	74	306	333.765	0,3	1,1	19,5	80,5
Logroño	268	128	140	229.852	0,2	1,2	47,8	52,2
Lugo	1.281	1.217	64	479.530	0,9	2,7	95,0	5,0
Madrid	10.303	2.494	7.809	2.606.254	7,0	3,2	24,2	75,8
Málaga	5.220	908	4.312	775.167	3,6	6,7	17,4	82,6
Murcia	9.244	155	9.089	800.463	6,3	11,2	1,7	98,3
Navarra	1.095	371	724	402.042	0,7	2,7	33,9	66,1
Orense	4.812	3.190	1.622	451.474	3,3	10,6	66,3	33,7
Oviedo	2.165	1.575	590	989.344	1,5	2,2	72,3	27,3
Palencia	1.066	132	934	231.977	0,7	4,6	12,4	87,6
Palmas, Las	705	701	4	453.793	0,5	1,5	99,4	0,6
Pontevedra	6.497	5.369	1.128	680.229	4,4	9,5	82,6	17,4
Salamanca	1.755	171	1.584	405.729	1,2	4,2	9,7	90,3
Santa Cruz de Tenerife	5.373	5.355	18	490.655	3,7	10,9	99,7	0,3
Santander	1.440	550	890	432.132	1,0	3,3	38,2	61,8
Segovia	2.153	17	2.136	195.602	1,5	11,0	0,8	99,2
Sevilla	3.902	510	3.392	1.234.435	2,7	3,2	13,1	86,9
Soria	124	50	74	147.052	0,1	0,8	40,3	59,7
Tarragona	3.275	49	3.226	362.679	2,2	9,4	1,5	98,5
Teruel	2.518	42	2.476	215.183	1,7	11,7	1,7	98,3
Toledo	670	42	628	521.637	0,5	1,3	6,3	93,7
Valencia	18.675	462	18.213	1.429.708	12,8	13,7	2,5	97,5
Valladolid	1.468	306	1.162	363.106	1,0	4,0	20,8	79,2
Vizcaya	1.631	692	939	754.383	1,1	2,2	42,4	57,6
Zamora	1.215	269	946	301.129	0,9	4,0	22,1	77,9
Zaragoza	3.659	337	3.322	656.772	2,5	5,6	9,2	90,8
Ceuta y Melilla	278	175	103	152.238	0,2	1,8	62,9	37,1

Europa y uno a América. Francia, Alemania, Suiza, Bélgica y Holanda, por este orden, reciben los mayores contingentes destinados a Europa.

En el cuadro estadístico que unimos a este trabajo, se detallan los emigrantes, según Provincias de procedencia y continente de destino, y se han obtenido cifras relativas muy significativas que analizaremos seguidamente.

La distribución en porcentajes de la cifra de emigrantes, por Provincias de procedencia—*a)*—nos permite deducir cuáles aportan mayor número de emigrantes. En primer lugar, figura Valencia, con la séptima parte del total. A continuación figuran: Madrid—con el 7 por 100—, Murcia—con el 6,3—y Barcelona—5,7—. Con algo más del 4 se hallan Alicante y Pontevedra. Superan el 3 por 100 las Provincias de Castellón. Cádiz, La Coruña, Málaga, Orense, Santa Cruz de Tenerife y Córdoba. Aportan el 2 por 100 Gerona, Granada, Sevilla, Tarragona y Zaragoza. Y con el 1 por 100 figuran Almería, Jaén, Oviedo, Salamanca, Santander, Segovia, Teruel, Valladolid y Vizcaya.

Todas ellas constituyen un total de 27 Provincias, que pueden agruparse en cuatro sectores bien definidos:

a) El *litoral mediterráneo*, que comprende nueve Provincias, desde Gerona a Murcia, que forman una zona, sin solución de continuidad, y que, en conjunto, aportaron en el año 1961 el 41,4 por 100 de los emigrantes.

b) El *litoral gallego-cantábrico*, con seis Provincias, que se extienden desde Pontevedra a Vizcaya, de las que procede el 14,5 por 100 de los emigrantes.

c) La *zona central*, formada tan sólo por cuatro Provincias—Madrid, Segovia, Salamanca y Valladolid—, que aportan el 10,2 por 100.

d) La *zona sur*, formada por toda Andalucía—a excepción de Huelva—y Tenerife, que proporcionan conjuntamente el 22,2 por 100 de la emigración.

Entre todas ellas aportan en conjunto el 88,3 por 100 del movimiento migratorio. Las 23 Provincias restantes, cada una de las cuales representa una aportación inferior al 1 por 100, no suponen en conjunto sino algo más del 11 por 100.

Se advierte cómo queda sensiblemente modificado el concepto tradicional, ya que son las zonas mediterránea y la meridional las que destacan por su importancia cuantitativa, por encima de la clásica zona noroeste. La zona central, en la que destaca la Provincia de Madrid, se incorpora con ritmo creciente a este movimiento.

Aunque las cifras anteriores son suficientemente expresivas, interesa,

sin embargo, conocer el peso de la masa migrante de cada Provincia sobre el total de la población respectiva. Ello se deduce de la columna sexta, en la que se consigna los tantos por mil correspondientes.

El peso de la emigración española sobre su población total se eleva, para el conjunto del país, al 5,8 por 1.000, es decir que, prácticamente, *de cada 1.000 habitantes emigran seis.*

Este promedio nacional sólo es rebasado por 14 Provincias: todas las que forman la zona litoral mediterránea, antes descrita—a excepción de Barcelona—, entre las que destacan Castellón, que figura en primer lugar con un movimiento emigratorio que se cifra en 15 emigrantes por cada 1.000 habitantes, a la que siguen Valencia con 14, Teruel con 12 y Murcia con 11.

En la zona meridional figura en primer término Tenerife con 11 emigrantes por 1.000 habitantes, y también Cádiz y Málaga rebasan los seis emigrantes por 1.000. En Galicia ofrecen Orense y Pontevedra el 11 y el 10 por 1.000, y en la zona central figura destacada Segovia con 11 por 1.000.

Si analizamos los porcentajes provinciales de las columnas séptima y octava, deducimos que, como ya apuntábamos antes, de cada cuatro emigrantes tres se dirigen a Europa y uno a América. De las 27 Provincias antes consideradas, sólo La Coruña, Orense, Pontevedra, Oviedo, Tenerife y las Plazas africanas de Ceuta y Melilla, a las que se unen Lugo, León, Baleares y Las Palmas, dirigen con preferencia su corriente emigratoria hacia Hispanoamérica. La mayor parte de las restantes Provincias apuntadas orientan su emigración hacia los países europeos, en proporción superior al 80 por 100. Tan sólo Barcelona, Madrid, Santander, Valladolid y Vizcaya ofrecen un porcentaje menor, aunque siempre más elevado que el que corresponde a la emigración hacia América.

Junto a ellas existe también una gama de 17 Provincias, menos importantes en el orden cuantitativo, que también orientan su emigración hacia Europa.

De esta forma se definen claramente las dos direcciones actuales de nuestro movimiento migratorio exterior, de cuyas cuatro zonas consideradas una está dedicada al servicio emigratorio a Ultramar y las otras tres al continente europeo.

Por lo que a la emigración hacia América se refiere, indicadas las Provincias que las sirven, hemos de añadir que el movimiento de retorno en el año de que se trata alcanzó a 24.197, la mayor parte de cuyos inmigrantes—20.500—regresaban por propia voluntad, mientras que un contingente de 2.000 lo hicieron por falta de trabajo o indigencia. Casi todos

ellos habían residido en América a lo menos dos años, distribuyéndose en forma similar para las estancias de dos a cinco años, de cinco a diez y de más de diez. Los países de procedencia eran ante todo Argentina, Brasil, Cuba y Uruguay. Los inmigrantes citados pertenecían a todos los grupos profesionales, tanto agricultores, como obreros industriales y de servicios, y también profesionales técnicos y empleados de oficina.

En relación con la emigración europea, hemos de señalar que a Francia se orientan principalmente agricultores y, en menor proporción, obreros industriales, procedentes de la zona litoral mediterránea y de Andalucía.

A Alemania se orientan sobre todo obreros industriales y de servicios, así como mineros y canteros, que proceden especialmente de las grandes capitales: Madrid, Barcelona y Valencia; de las andaluzas Córdoba, Sevilla y Málaga, y de Orense.

Se desplazan a Suiza agricultores y obreros industriales en cantidad similar, procedentes de Extremadura y ambas Castillas, aunque el contingente principal sale de Madrid.

Y, finalmente, a Holanda se orientan casi exclusivamente obreros industriales de Barcelona, Valencia y Cádiz.

4. CONSIDERACIÓN PARALELA DE LA MIGRACIÓN INTERIOR Y EXTERIOR.

En el trabajo antes citado llegamos a la conclusión de que solamente 14 Provincias constituían focos de atracción, de mayor o menor importancia, por recibir una masa migrante superior al millar, figurando en los primeros lugares Barcelona, Madrid, Vizcaya, Valencia, Alava con Guipúzcoa y Navarra, Zaragoza, Alicante con Tarragona, Lérida y Gerona, más Valladolid y Tenerife.

Excluyendo a cuatro de las Provincias reseñadas—Alava, Guipúzcoa, Navarra y Lérida—, cuya influencia en los movimientos migratorios es muy reducida, destacan las diez restantes, por una parte, como zonas de atracción de población en el interior del país, y al propio tiempo, como importantes por la masa de población emigrante que proporcionan al exterior. Hay, pues, en ellas un transvase de población, que supone una doble selección.

Las Provincias del Noroeste, que constituyen la zona cántabro-gallega, no reciben, sino que, en todo caso, aportan, por una parte, la mayor parte de los migrantes a Hispanoamérica y, al propio tiempo, mantienen una corriente emigratoria interior hacia ciertas grandes capitales, como Madrid.

IGNACIO BALLESTER ROS.